

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA PARA UN CAMBIO DE ROL DEL USUARIO EN LA ETAPA DE CONCEPTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Theoretical foundation for a user role change in the conceptualization stage
of the architectural design process

02

Arq. Anay Alvarez Bello*
Dr. Avatar Flores Gutiérrez

Universidad Autónoma de Querétaro

*Correo electrónico: anay891121@gmail.com

RESUMEN

En la etapa de conceptualización de los procesos de diseño arquitectónico actuales, se ha intentado dar respuesta a las necesidades de los usuarios a través del uso de diferentes técnicas de investigación. Sin embargo, si bien estas técnicas le han permitido al arquitecto entender mejor tales necesidades, no lo han facultado para satisfacerlas en su totalidad. Como consecuencia, se han concebido espacios que no satisfacen del todo el desarrollo de las actividades de los usuarios. Este artículo tiene el objetivo de abordar la necesidad de situar al cliente como elemento activo del proceso de diseño eliminando traducciones y acercamientos poco atinados de aspectos subjetivos que resultan de difícil acceso para el arquitecto a través de preguntas y observaciones. Como resultado, a partir de un cambio de posición entre ambos roles (arquitecto-usuario) dentro de la etapa inicial del proceso de diseño arquitectónico, el cliente podrá exponer desde adentro hacia afuera lo que necesita en los espacios que ha de habitar, desde una información procesada y entendida por él, de manera que se puedan establecer las características que habrán de considerarse en los espacios a proyectar por el arquitecto.

Palabras clave: arquitecto, conceptualización, habitar, participantes (usuarios o clientes), traducción, proceso de diseño arquitectónico.

ABSTRACT

In the conceptualization stage of the current architectural design processes, attempts have been made to meet the needs of the users through different research techniques. However, although these techniques have provided a better understanding, they have not enabled architects to completely satisfy such needs. As a consequence, spaces have been conceived that do not fully respond to the development of the user's activities. This article aims to address the need to position the client as an active element of the design process, eliminating translations and poorly thought-out approaches, subjective aspects that are difficult for the architect to access through questions or even observations. As a result, from a change of position between both roles (architect-user) within the initial stage of the architectural design process, the client will be able to expose from the inside out what they need in the spaces they are

going to inhabit, from information processed and understood by them, so that the characteristics to be considered in the spaces to be projected by the architect can be established.

Keywords: architect, conceptualization, dwell, inhabit, participants (user or customers), translate, architectonic design process.

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la creación de una obra arquitectónica y se le pregunta a un arquitecto respecto a los pasos necesarios para llevarla a cabo, casi nunca hay una respuesta concreta, pues cada persona que se sumerge en esta profesión sigue su propia "receta" al momento de enfrentarse a una tarea en particular. No obstante, sin duda alguna, todos coinciden en que existe una dualidad en la razón artística-humanista (como es descrito en el libro *Arquitectura y Humanismo* [6]). Con respecto a esta dualidad, en el libro *Arquitectura Contemporánea. Arte, ciencia y teoría*, de Catherine R. Ettinger McEnulty y Salvador Jara Guerrero [4], se teoriza sobre la postura humanística, según la cual la arquitectura debe lograr que el ser humano vea a cada obra creada como un contenedor de experiencias y sueños que no son más que respuestas a las actividades complejas de su ser. Por otra parte, la dualidad artística de la arquitectura refleja una necesidad de, cual obra escultórica, transmitir y crear experiencias para la humanidad. Por desgracia, en ocasiones esa necesidad de expresión perturba los detalles de una edificación que será habitada por otro ser humano. Con relación a esto último, Philip Johnson afirmó en 1952 que "la arquitectura es arte y nada más". Por su parte, Richard Meier expresó en el año 1981 que la arquitectura es nada más y nada menos que "la más grande de las artes". Lo peligroso de esta dualidad surge cuando el autor antepone su vocación artística a las características de habitabilidad de la edificación, en lugar de entenderla como un magnífico complemento del quehacer arquitectónico.

Sin embargo, es común que el arquitecto se olvide del acercamiento profundo que se debe hacer cuando se enfrenta a un proyecto de vivienda donde el punto de atención no es más que el usuario (o participante, como lo propone Flores [7]) o donde las técnicas actuales sean una limitación; por ejemplo, los métodos de diseño participativo, como es "El método" de Livings-

ton [10] analizado en el desarrollo del presente artículo. Dentro de cualquier proceso de diseño arquitectónico, el arquitecto tiene la obligación de descubrir las necesidades de los participantes que habitarán los espacios que se crean, lo que provoca que éste se vea en la contrariedad de entender las necesidades de un ser complejo (Fig. 1). Puesto en esta situación, la capacidad humana del arquitecto le permite aproximarse a las necesidades de los participantes mas no establecerlas directamente sin la traducción de la información que le llega —por lo menos en el proceso de diseño tal cual se desarrolla en nuestros días.

Es necesario repensar la manera en que se desarrollan estas relaciones de roles en el proceso

de diseño actual y preguntarse si necesariamente tiene el arquitecto que ocupar un rol que se enfoca en acercarse al entendimiento interno de una persona que se conoce a sí misma. Por ello se plantea y justifica la idea de colocar al participante en el rol del arquitecto en la etapa de búsqueda y comprensión de sus propias necesidades, para que aporte él mismo la información, sin la utilización de traducciones por parte del arquitecto. De esta manera, se propone que se podría lograr un mejor acercamiento a las características conceptuales que debe tener un espacio que será habitado por el propio participante.

Esquema de las 3 etapas fundamentales del proceso de diseño arquitectónico. Relación entre arquitecto y participante en la 1a etapa. Continuidad de la traducción hacia el objetivo común del proceso de diseño arquitectónico.

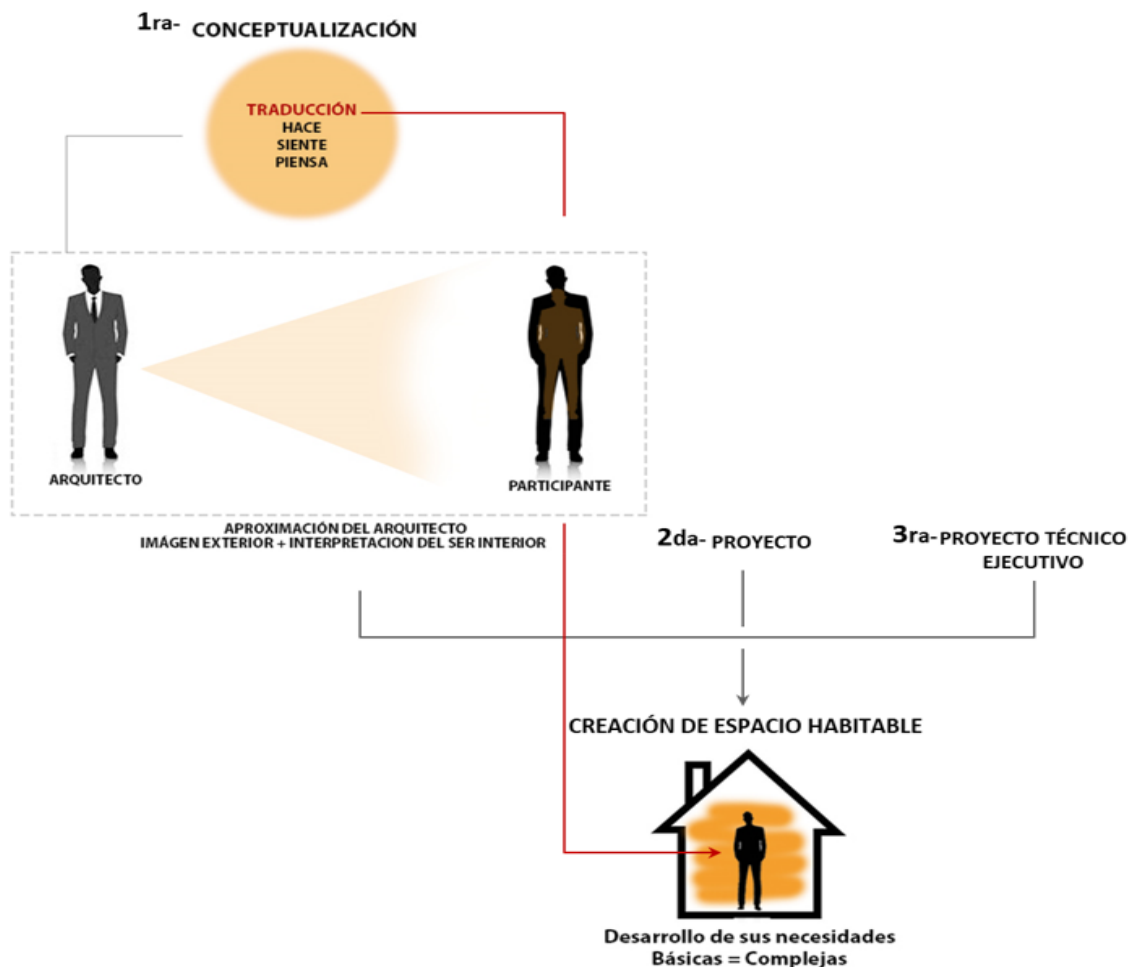


Figura 1. Diagrama / resumen del artículo "Fundamentación teórica para un cambio de rol del usuario en la etapa de conceptualización del proceso de diseño arquitectónico".

Fuente: Elaboración propia, 2020.

EL HABITAR COMO OBJETIVO COMÚN DE LA ARQUITECTURA

Se ha discutido en varios espacios sobre la dualidad artístico-humanística de la arquitectura y se han establecido diferentes posturas por parte de los profesionales, pero, para el presente artículo, se hace relevante cómo Avatar Flores Gutiérrez y Guillermo Iván López Domínguez, en su artículo titulado “Un objetivo común para un proceso de diseño centrado en el espacio arquitectónico como ambiente del ser humano [...]”, indagan sobre ese fin lógico de una obra arquitectónica y plantean una secuencia entre la arquitectura, el participante y el medio en que se desarrollan las relaciones entre ambos, que finalmente trabajan en la necesidad de establecer, como resultado de esa relación, un objetivo común.

La necesidad de tal objetivo se hizo patente para los autores precisamente por el modo en que se percibe la arquitectura en nuestros días: la interpretación de la misma como resultado y no como proceso.

“[...] el objetivo común de los procesos de diseño tendría como fin último [...] la definición de los elementos ambientales, tangibles e intangibles, de la experiencia que los participantes tendrán al habitar el espacio arquitectónico” [8]. Dulce María Barrios, por su parte, ha expuesto en otras investigaciones [2]:

“Habitabilidad es el conjunto de características del espacio arquitectónico y/o de la ciudad que proporciona a los usuarios confort biológico, psicológico y espiritual [...]”

En su tesis doctoral titulada “Fenómeno arquitectónico, proceso de diseño y complejidad humana: propuesta de reconceptualización”, Flores Gutiérrez argumenta que “un espacio arquitectónico es habitable en la medida que permite al ser humano la actividad compleja orientada a la resolución de sus necesidades [...]” [7].

Es posible aseverar, a manera de resumen, que queda entendido que la razón de ser de la arquitectura es la habitabilidad; dicho en otras palabras, debe permitir que el participante desarrolle todas sus actividades sin importar la complejidad o diversidad de estas. Para ello resulta necesario comprender cómo el arquitecto, en el proceso de diseño arquitectónico actual para la creación de los espacios de una vivienda, logra acercarse a la características que permitan tal desarrollo.

EL HOGAR/VIVIENDA Y LOS ESPACIOS DONDE SE DESARROLLARÁN LAS ACTIVIDADES DEL PARTICIPANTE

Si bien cada uno de los espacios habitacionales debe cumplir con ciertas características, es en el hogar (como es definido por los habitantes del espacio) o vivienda (como es definida por el arquitecto) donde se crean los espacios más personales: refugio tanto del cuerpo como del alma.

Juhani Pallasmaa, en su libro *Habitar*, expone la importancia del hogar para el participante como el núcleo de desarrollo de la vida del ser humano, de todas sus actividades. El arquitecto chino Wang Shu confiesa, “Las casas siempre mantienen una relación interesante con la verdadera existencia, con la vida” [12]. Y es que las casas (hogares o viviendas) convierten el espacio insustancial en personal. Los habitantes empiezan a formar parte de estos espacios que se crean en los interiores, así como cada uno de los interiores crea un espacio en la consciencia y experiencia de los habitantes, en una relación íntima e individual de cada ser por separado: “Además de nuestras necesidades físicas y corporales, también debe organizarse y habitarse nuestras mentes, recuerdos, sueños y deseos. Habitar forma parte de la propia esencia de nuestro ser y de nuestra identidad” [12].

Por su parte, en el quehacer de la arquitectura, la función del arquitecto (en el mejor de los casos) es atender el criterio de un participante para desarrollar un proyecto de vivienda; sin embargo, en la mayoría de las ocasiones este no se aproxima a un concepto de lo que el participante entiende por “hogar”.

Jean-Paul Sartre afirmaba que “hay inconmensurabilidad entre las esencias y los hechos y quien empiece su indagación por los hechos, nunca hallará las esencias” [13]. Y es que, según Pallasmaa, el único espacio existencial es ese que experimentado como tal, una vivencia que no viene de otro lugar que del propio participante: “El espacio existencial es una experiencia única interpretada a través de la memoria y los contenidos empíricos del individuo [...]” [12].

Gastón Bachelard hablaba en su libro *La poética del espacio* sobre la casa personal, la que parte de las profundidades del ser individual, una casa que no se obtiene de un conocimiento banal empírico, la casa onírica:

Existe para cada uno de nosotros una casa onírica, una casa del recuerdo-sueño perdida en la sombra de un más allá del pasado verdadero [...] Centros de sueños que se agrupan para construir la casa onírica, más duradera que los recuerdos dispersos en la casa natal, y son esos valores de sueño los que se comunican poéticamente de alma a alma [2].

Pallasmaa afirma que, debido a la mala labor del arquitecto, se ha perdido el sentido de hogar. La creación de "casas funcionales perfectas" ha resultado en la pérdida sustancial del sentido profundo del hogar: las preocupaciones hacia las necesidades básicas del ser humano son mayores que hacia sus necesidades complejas.

Como sostiene Martin Heidegger, "hemos perdido nuestra capacidad de habitar" [12]. La inquietud por esta pérdida refirma el enfoque del presente artículo hacia el análisis desde las etapas proyectuales; ¿cómo reacomodar el sistema de manera tal que tengamos mejores espacios habitables para los participantes?

LA CONCEPTUALIZACIÓN COMO INTRODUCCIÓN AL PROCESO DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Cuando se habla del participante, la vivienda, el arquitecto y la relación que existe entre estos en el desarrollo de un proyecto, se hace imprescindible caracterizar el medio donde todo este proceso se desarrolla. Las etapas de proyecto arquitectónico responden a un fin común, pero en cada una de ellas se establecen puntos neces-

rios para pasar a la siguiente. La primera de todas es entendida como etapa de conceptualización. Esta etapa tiene dos principales fases: la primera es la investigación, que consiste en el análisis inicial de un diseño arquitectónico cuyo fin fundamental es la búsqueda y definición de alcances, necesidades, objetivos y las relaciones entre estos para con la persona que ha de habitar el espacio. La segunda tiene como objetivo establecer un esquema básico de la propia obra arquitectónica a construir; se realiza todo el proceso creativo que intenta traducir en dibujos y esquemas la información obtenida de la primera etapa. Esta segunda característica establecerá en su desarrollo la hipótesis, zonificación, esquema inicial, etc. de lo que fue dada como información preliminar:

De manera que conceptualizar es un proceso de construcción de ideas sobre la base de experiencias y vivencias, que a través de procesos lógicos, se van configurando en definiciones precisas de cualidades esenciales de los objetos y fenómenos de la realidad objetiva [5].

Hasta este punto de la investigación queda demostrada la importancia del hogar y sus espacios habitables para que el participante lleve a cabo sus actividades. Además, queda definida la etapa de conceptualización donde se desarrollará la interacción del arquitecto con el participante para alcanzar un resultado que satisfaga todas las necesidades. En esta etapa, entonces, se hace necesario indagar en las relaciones internas entre ambas entidades para determinar dónde es posible incidir en este proceso para lograr la adecuada creación de espacios habitables.



Figura 2. Diagrama resumen de artículo "Fundamentación teórica para un cambio de rol del usuario en la etapa de conceptualización del proceso de diseño arquitectónico".

Fuente: Elaboración propia, 2020

RELACIÓN ARQUITECTO-PARTICIPANTE DENTRO DE LA ETAPA DE CONCEPTUALIZACIÓN DEL PROCESO DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Si hacemos un acercamiento a la relación entre arquitecto y participante en la etapa de conceptualización de un proceso de diseño arquitectónico, podemos revelar cómo es el comportamiento de cada una de las partes para el desarrollo proyectual de una vivienda (en el caso particular). En cada uno de los métodos de diseño que se han desarrollado, el arquitecto ha ocupado el papel rector del proceso, y ha asumido el compromiso de dirigir y establecer cada parte del sistema proyectual. Es por ello que es encargado de las dos fases anteriormente mencionadas: la conceptualización del proceso de diseño arquitectónico y el establecimiento acertado de las necesidades, alcances y objetivos de esta primera etapa.

Por su parte, el participante se ve sujeto a la labor del arquitecto, quien —según su capacidad profesional— podrá dar soluciones acertadas para la correcta conformación de los espacios arquitectónicos. A todo ello se suma la capacidad humana del arquitecto para traducir esta información, de manera que es necesario apoyarse tanto en herramientas de aproximación, como en colaboraciones interdisciplinarias para deducir las necesidades complejas del participante.

Como información necesaria para proyectar espacios arquitectónicos habitables, hemos de entender a un participante desde sus necesidades complejas, por lo que es necesario hacerse las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las necesidades complejas que el arquitecto debe entender para proyectar espacios habitables?

¿Puede el arquitecto comprender las necesidades del usuario para el que proyecta sus espacios arquitectónicos?

En la figura resumen, [7] explica cómo llegar precisamente a la satisfacción de esas necesidades, luego de analizar cada una de las aportaciones que se han realizado al respecto por autores como Maslow, Fromm y Max-Neef, entre otros:

Por otra parte, es necesario entender que la arquitectura responde justamente a este ejercicio de entender al participante desde la resolución de sus necesidades. A partir de estas aportaciones se puede afirmar que la función del arquitec-

to, dentro del desarrollo de los procesos de diseños arquitectónicos para la creación de hogares, se dirige actualmente a entender las complejidades (lo que hace, siente y piensa) del ser humano para crear espacios que proporcionen una adecuada habitabilidad.

ANTECEDENTES METODOLÓGICOS UTILIZADOS EN LA ETAPA DE CONCEPTUALIZACIÓN DE UN PROYECTO DE VIVIENDA QUE INTENTA RESOLVER LAS NECESIDADES COMPLEJAS DE LOS PARTICIPANTES

El diseño participativo es el método de proyectos que mayor acercamiento ha tenido con el participante desde la visión del arquitecto. Rodolfo Livingston, arquitecto argentino y uno de los grandes exponentes de la participación real y auténtica de un habitante hacia una casa u hogar, creó “El método” que se necesita para hacerlo. Dentro de este se incluyen varias etapas que se desarrollan a lo largo del proceso de diseño arquitectónico de una vivienda.

El acercamiento estrecho entre arquitecto y participante en este método permite atacar problemas desde la individualidad de cada caso; pues aun cuando sus manifestaciones son similares, se les responde de manera diferente. Así se elimina la posibilidad de implementar proyectos típicos y soluciones prefijadas o repetitivas para personas abstractas, todo ello desde una visión clara del cambio profundo en la mente de los profesionales de la arquitectura más inclinados hacia la realización de proyectos de vanguardia que menosprecian la atención de estas reformas y a los participantes. “El método” de Livingston se enfoca en establecer herramientas de aproximación a las necesidades de los participantes, sin embargo, estas se emplean desde la mirada del arquitecto hacia el participante, manteniendo los roles de éstos dentro del proceso de diseño arquitectónico.

De igual manera sucede en “El programa arquitectónico complejo” [6], propuesta que, como secuencia lógica de diseño, comprende la información necesaria para fundamentar la conformación del fenómeno arquitectónico. La definición de intenciones, objetivos y confluencias del Programa arquitectónico complejo busca considerar y definir las características del espacio que permitan y estimulen las actividades realizadas por los habitantes; en el presente texto se explora una aproximación distinta hacia los mismos objetivos.

Christopher Alexander, en su *Lenguaje de Patrones*, establece una serie de parámetros que sitúan al participante como protagonista de su propio proceso de diseño (capaz de establecer sus propias necesidades sin recurrir a la interpretación, como afirmaba Max-Neef [11]), y lo adentra en una discusión sólida e ilustrada de un lenguaje de patrones derivado de la arquitectura tradicional, con alrededor de 250 patrones unitarios, tales como entradas principales, que son tratados a lo largo de varias páginas. En este cambio de rol del proceso de diseño, se le suministran reglas e imágenes al participante, y se recomienda que las decisiones sobre la construcción del edificio se tomen de acuerdo con el ambiente preciso del proyecto. Se describen métodos exactos para construir diseños prácticos, seguros y atractivos a cualquier escala, desde regiones enteras hasta los simples elementos que componen una puerta. Un aspecto notable del libro es que el sistema arquitectónico mostrado consiste únicamente en patrones clásicos probados en el mundo real y utilizados por múltiples arquitectos dadas su capacidad y estética.

Aunque todavía el lenguaje de patrones que aporta Alexander [1] no es suficiente para la comprensión de las necesidades internas del participante —ya que cada uno de estos define ciertas características finales pero muy abiertas al detalle del acercamiento profundo—, es sin duda una aproximación directa desde varias aristas del participante hacia el arquitecto y no viceversa. Es evidente que se ha querido indagar en la búsqueda de estas necesidades internas del participante por parte del arquitecto, por lo que se han desarrollado diferentes métodos de diseño arquitectónico, cada uno con aportaciones muy válidas de estas aproximaciones. ¿Pero realmente se responde a una información interna del participante que intenta dar solución a sus necesidades a partir de todo lo que hace, siente y piensa para el desarrollo de sus actividades complejas?

EL PROBLEMA REAL DEL ARQUITECTO Y SU ACERCAMIENTO A LAS NECESIDADES DEL PARTICIPANTE. PROBLEMA ONTOLÓGICO

Como se analizó hasta este punto, en la etapa de conceptualización de un de diseño arquitectónico, el papel del arquitecto se ve sujeto a la constante búsqueda de la información que requiere del participante para el desarrollo de su trabajo. Intenta armarse de los recursos que le ayuden a

interpretar todo lo que el participante necesita para lograr un espacio más habitable que permita la satisfacción de sus necesidades complejas (Fig. 3)

Y es que el ser humano es complejo, y complejos son todos los procesos que éste pueda desarrollar. Hay una parte humana propia en cada espacio transformado que exige una identidad, un valor añadido que solo responde a las necesidades interiores de cada individuo.

Hay informaciones propias de cada ser humano que ni el lenguaje puede transmitir; simplemente están en la complejidad personal de cada individuo que forma parte de su ser interior; sin embargo, se les ha querido dar respuesta desde técnicas de aproximación, sin observar que el problema no está en el proceso, sino en el enfoque, en la perspectiva desde donde se desenvuelve. Con relación a las perspectivas, el libro *Ontología*, del autor Martín Heidegger [9], representa claramente que el problema podría existir en relación al individuo:

“Ausencia de perspectiva, si la expresión ha de significar algo, no es otra cosa que la explícita apropiación del punto de vista. Este mismo es algo histórico, es decir, inseparable del existir (la responsabilidad con que el existir está consigo mismo, responde a sí mismo), ningún en-sí quimérico y extratemporal” (Heidegger, 1999, p. 107).

El cambio de rol entre participante y arquitecto para la búsqueda de las necesidades en la etapa de conceptualización del proceso de diseño se hace inminente. Si bien se ha hablado anteriormente de la necesidad de considerar al participante como el centro de los procesos de diseño arquitectónico, se ha abordado desde la perspectiva del arquitecto, y es que este cambio de cuerpo contenedor del alma y sus elementos complejos, y su relación dentro de la etapa de conceptualización, posibilita la visión de las necesidades complejas de manera legítima.

Si se ve desde la perspectiva del arquitecto al participante, hay un acercamiento al cuerpo, pero no al alma, porque es a lo que se puede llegar y lo que para el ser humano es real; no se alcanza más que una interpretación de ese ser profundo del participante. Resultado de ello es la información que se obtiene: la unión de una imagen exterior con interpretación interna de unas necesidades clave para lograr la habitabilidad de un espacio arquitectónico.

NECESIDAD DEL CAMBIO DE VISIÓN EN LA RELACIÓN ARQUITECTO-PARTICIPANTE PARA LOGRAR UN ACERCAMIENTO SIN INTERPRETACIONES A LAS NECESIDADES REALES DE LOS PARTICIPANTES

Si, como se afirmaba anteriormente, el arquitecto es capaz desde su perspectiva de acercarse al cuerpo-participante, no podrá observar la realidad interna sin la necesidad de interpretar aquello que el mismo le pueda aportar. Por otro lado, el participante conoce más el alma que el cuerpo, y se relaciona más con ésta que con su exterior, sin necesidad de interpretaciones, ya que sostiene un diálogo constante justamente con su ser interno. El arquitecto debe preguntarse si necesariamente que él lleve la idea rectora de una obra de arquitectura que no va a habitar (teniendo en cuenta las afirmaciones de Pallasmaa, [12]): no ha existido un cambio de paradigma en las bases de cómo comienza un proceso de diseño, y a toda costa quiere apropiarse del proceso de creación de "sus" obras. ¿Qué tal si el arquitecto no intenta más entrar a la mente humana y permite que el propio participante realice su etapa de creación?, que parta del conocimiento de sus necesidades y lo incorpore en el diseño de la obra de arquitectura que precisamente él va a habitar.

Desarrollado de esta manera, no existirá contaminación en la información del participante, no habrá interpretaciones de lo que ni siquiera ha tenido un lenguaje, sino que ésta pasará de ser producto de una realidad proyectada, a ser producto de una realidad interna. La relación entre participante y arquitecto tomará otro giro, buscando dentro de la etapa de conceptualización responder las necesidades desde el interior del participante, para así crear espacios que se ajusten a sus individualidades y autenticidades. (Fig.3)

Por parte del participante, nadie podrá acercarse más a su ser profundo que él mismo, mientras que el arquitecto no tendrá que verse en una posición desde la que, por mucho que lo intente, no podrá llegar a esa profundidad; por el contrario, se enfocará en aportar a la obra de arquitectura todo el conocimiento de formación profesional que posee, ocupándose entonces de las partes que sí puede alcanzar de forma legítima en el proceso de diseño arquitectónico, teniendo en cuenta que las necesidades definidas directamente por el participante podrían influir en los objetivos y alcances determinados por el arquitecto; por ello el rol rector de esta propuesta de

etapa de conceptualización planteada será asumido por el participante.

Se hace pertinente, debido a todas las afirmaciones anteriormente planteadas, este cambio de paradigma. Es momento de buscar herramientas que permitan al participante integrarse de manera directa en el proceso, como una alternativa a la de crear las herramientas para que un profesional recabe información interna de un habitante complejo y dinámico. Bajo esta perspectiva, es necesario asumir que, por mucho que el arquitecto se acerque, no podrá lograr una aproximación tan directa como la del participante mismo.

DISCUSIONES

El artículo que se presentó fundamenta las bases teóricas por las que se hace necesario el cambio de paradigma en las relaciones arquitecto-participante en un proceso de diseño arquitectónico actual. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta relación siempre va a existir, sobre todo porque el proceso de diseño está compuesto por otras etapas que le corresponden al arquitecto, por lo que éste no debe desvincularse del proceso en sí. Por otra parte, se justifica que no tiene que ocupar el rol protagónico de todo el proceso necesariamente, más bien se plantea la idea de realizar modificaciones en la etapa de conceptualización, donde existe la búsqueda de la información del participante, para contribuir que se identifiquen herramientas que le permitan al participante integrarse al proceso de manera activa, exponiendo él la información necesaria para el arquitecto desde su posición y procesamiento.

Asimismo, el arquitecto continuaría con el desarrollo de las siguientes etapas del proceso de diseño, para lo cual tendría la información necesaria que le permitiría crear los espacios adecuados al desarrollo de las actividades de los participantes. Esta propuesta permitiría un mejor acercamiento a las informaciones de los participantes que las técnicas de investigación que se utilizan en la actualidad para establecer los mismos resultados.

A corto plazo, resulta necesaria la continuidad de la investigación teórica mostrada, mediante investigaciones que propongan una nueva manera de realizar la etapa de conceptualización en dicho proceso de diseño arquitectónico o, de lo contrario, que se enfoquen en reestructurar la existente a partir de las aportaciones planteadas. Al partir de la reestructuración de la etapa

conceptual, se pueden analizar las herramientas existentes que le permitan al participante proyectar su información en una propuesta a mediano plazo. Esta etapa, con la nueva postura del rol del participante, habilitará el acercamiento a las necesidades, objetivos y alcances acordes a la información real del participante, lo que posibilitará que, al culminar el proceso de diseño arquitectónico, se creen espacios más habitables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] C. Alexander, S. Ishikawa & M. Silverstein. (1980). *Un lenguaje de patrones*. España, Barcelona: Gustavo Gill.
- [2] Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de cultura económica.
- [3] Barrios, D. M. (2013). *El ser humano excluido del diseño del entorno individual y social*. España: Universidad de Granada. <https://dialnet.unirioja.es/>

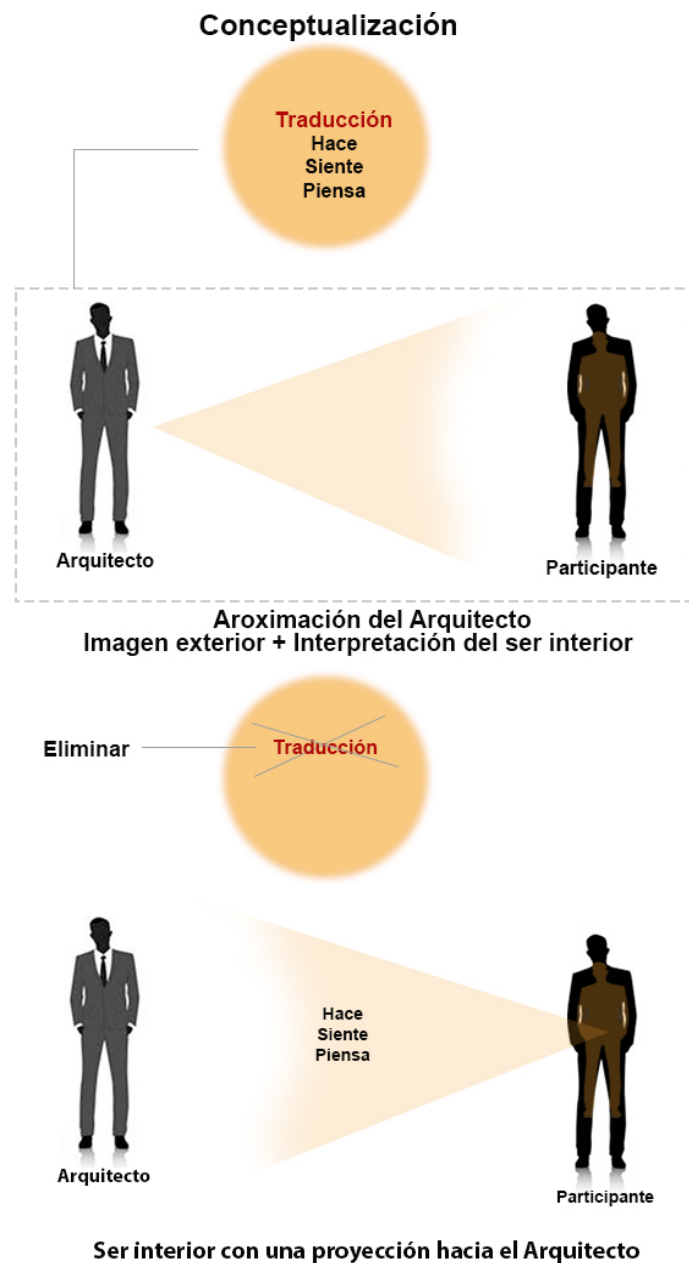


Figura 3. Propuesta de cambio de postura entre arquitecto y participante para eliminar la traducción que se realiza dentro de la etapa de conceptualización del proceso de diseño arquitectónico dirigido a la temática de vivienda. Fuente: Elaboración propia, 2020.

- [4] Catherine, R., McEnulty, E., & Jara-Guerrero, S. (2008). *Arquitectura contemporánea. Arte, ciencia y teoría*. México: Plaza & Valdés.
- [5] Cruz, S. (s.f). *La conceptualización del proyecto de arquitectura, un ejercicio de reflexión y sistematización*. Ciudad, imagen y memoria. <https://www.yumpu.com>
- [6] d'Ors, V. (1967). *Arquitectura y humanismo*. Barcelona, España: Labor, SA. Calabria.
- [7] Flores, A. (2016). *Fenómeno Arquitectónico, proceso de diseño y complejidad humana: propuesta de re-conceptualización*. México: UNAM, Facultad de Arquitectura. <https://repositorio.unam.mx/>
- [8] Flores, A., López, G. I. (2019). *Un objetivo común para un proceso de diseño centrado en el espacio arquitectónico como ambiente del ser humano*. Anuario Investigación y Diseño. UAM. Volumen (5): en proceso de publicación.
- [9] Heidegger, M. (1999). *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- [10] Livingston, R. (2004). *Arquitectos de la comunidad. El método*. 2a ed. Argentina: Kliczkowski.
- [11] Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago de Chile: CEPUR y fundación Dag Hammarskjöld.
- [12] Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. 2a. ed. Barcelona: Gustavo Gill.
- [13] Sartre, J. P. (2005). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. 2a ed. Francia: Alianza Editorial.